



## **Encuentro de Rectores y autoridades de Universidades Católicas, en el marco del V Simposio Global Uniservitate.**

### **Palabras del Cardenal José Tolentino de Mendonça, Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación.**

Ciudad del Vaticano, 8 de noviembre de 2024

**(Traducción del audio en italiano)**

Juan Pablo II, en el texto fundacional de las Universidades Católicas, *[Ex Corde Ecclesiae](#)*, dice una verdad que todos ustedes representan muy bien: la Universidad está en el corazón de la Iglesia. Por eso, hoy es un día para percibir la centralidad del corazón, su importancia, y para agradecer a todos ustedes, a su gente, a las instituciones que representan, a sus familias, sus sueños, a su dedicación, a todo lo que es difícil de afrontar, y lo afrontan con coraje cada día. Quiero empezar agradeciéndoles esto, porque la Universidad es un acto de amor, pero no de un amor abstracto, sino de un amor concreto, nacido del amor de cada uno de nosotros.

Y por eso, mis primeras palabras son para agradecer todo lo que son, todo lo que hacen, y las comunidades de conocimiento y esperanza que todos representan, en vuestras universidades, más pequeñas, más grandes, más antiguas, más nuevas, en todos los continentes. Esta es la belleza de la red de universidades católicas o de inspiración cristiana que forman parte del sistema educativo católico. Les agradezco de corazón.

Distinguidos rectores, vicerrectores y representantes, líderes de la Red Uniservitate, les agradezco este encuentro con motivo del *V Simposio Internacional Uniservitate*. Como no he podido asistir a las sesiones de este importante Simposio, no he querido faltar a este encuentro con ustedes.

Para mi este es un momento fundamental, este encuentro en esta mañana. Ustedes son rectores y representantes del equipo rectoral de universidades "especiales", porque vuestras universidades son universidades especiales, desde hace años empeñadas en combinar el aprendizaje del conocimiento con el servicio a los demás. Esto distingue a vuestras comunidades educativas.

Esta metodología del aprendizaje-servicio, *service-learning*, no sólo atiende el aspecto metodológico, didáctico, del aprendizaje, sino sobre todo del aspecto humano, ubica a la persona humana en el centro. El binomio "aprendizaje-servicio" en este Simposio se articula con otro trinomio, "Pacto Educativo Global", que enfatiza la importancia de trabajar en red, de estar con otros en la gran misión de educar. No logramos educar solos, educar es siempre una tarea de relación, es siempre una tarea de comunidad, es siempre una comunidad la que educa. Incluso cuando sólo somos dos, siempre hay una comunidad detrás. Todos estamos llamados, a través del

**UNISERVITATE**

1



Pacto Educativo Global, a forjar una alianza entre todos los educadores para educar a las nuevas generaciones en el gran valor de la fraternidad universal, puesta en crisis por las constantes guerras fratricidas que aún hoy asedian al mundo.

Nosotros, como responsables de las universidades, sabemos bien que la guerra es una gran herida, es un gran obstáculo. Tenemos aquí al rector que viene de la Universidad Católica de Ucrania, nuestra solidaridad con la martirizada Ucrania, y también con todos los países que en este momento, en todas las geografías, pasan por situaciones de graves y grandes crisis. También tenemos profesores de Palestina. Entendemos que la paz tiene un valor esencial y por eso las universidades son grandes trabajadoras para la construcción de la paz y siempre deseamos la paz. Me atrevo a decir que el Pacto Educativo Global hoy es aún más necesario que hace cinco años, cuando fue lanzado. Necesitamos un Pacto que comprometa a todos los seres humanos en la gran misión de paz y fraternidad para conjurar el riesgo de una catástrofe inminente.

Los educadores católicos, en particular, están llamados a dar continuidad y nueva vida a la llamada *paidea* cristiana, la tradición educativa de la Iglesia que se lleva adelante desde los tiempos más remotos. Una *paideia* anclada en los grandes valores de la tradición, pero al mismo tiempo abierta a los retos presentes y futuros. Debemos unir estas dos palabras, tradición y educación. Para ser fieles a la tradición debemos innovar, para ser fieles a la innovación debemos buscar nuestras raíces. Estas dos palabras nos ayudan a pensar en el futuro. Estamos llamados como educadores a reescribir juntos un diccionario pedagógico, una nueva gramática de lo humano que sepa combinar las palabras clave de la educación de nuestro tiempo.

La metodología pedagógica de *Uniservitate* declina otros tres términos que se han convertido en un trinomio indisoluble en las ideas educativas del Papa Francisco, a saber: mente, manos y corazón. Tantas veces en sus discursos el Papa Francisco vuelve a este modelo integral de educación que ve juntos mente, corazón y manos. Sólo juntos hay armonía de la persona en todas sus dimensiones. Son términos que deben conjugarse siempre unidos, porque el momento reflexivo -la mente- debe necesariamente desembocar en la acción -las manos-, el poder de las manos para modelar el mundo y suscitar una pasión que haga latir el corazón. Qué importante es el corazón.

Vuestras universidades se encuentran entre las que en los últimos cinco años han contribuido a construir la Red *Uniservitate* como una comunidad global y poliédrica en la que cada región aporta la riqueza de sus culturas y se abre para aprender, unos con otros, fraternalmente. Y esto es muy importante, que las culturas sean también una escuela de diálogo, de curiosidad por los demás, de apertura al mundo.

Es precisamente en el corazón donde arraiga la identidad más verdadera. Una universidad donde reine la amistad social de la que habla el Papa Francisco comienza -debe comenzar- por nuestras comunidades educativas. Una comunidad educativa, una universidad donde reine la amistad social, el



servicio fraterno, no sólo en los programas de compromiso social, sino transversalmente, en el corazón de la enseñanza, en las prácticas de la investigación, es una universidad que *"alcanza su propia identidad de manera plena y luminosa"* (*Dilexit Nos*, 21).

El Papa Francisco ha publicado recientemente su última encíclica, [\*Dilexit Nos\*](#), donde nos llama a pensar en la centralidad del corazón. Y esto tiene una consecuencia para nuestras universidades. Debemos acoger la palabra del Santo Padre como un desafío para pensar en nuestras universidades. ¿Son un lugar donde palpita un corazón, o son espacios que carecen de corazón? ¿Cuál es la salud del corazón en nuestras universidades? Estas son preguntas que para nosotros son preguntas vitales. Porque son cuestiones sobre la identidad y la visión de nuestras instituciones.

El Santo Padre dijo esta semana [en la Pontificia Universidad Gregoriana](#) estas palabras: *"es necesario transformar el espacio académico en una casa del corazón"*. Una casa del corazón. Sería muy importante que la recepción y la apropiación de estas palabras se produjera de forma creativa por parte de nuestras instituciones. ¿Qué significan estas palabras? Decir que una universidad claramente debe ser una casa del corazón. Necesitamos universidades en las que se aprenda a poner de acuerdo la cabeza, las manos y el corazón. Donde se aprenda y se investigue cómo resolver solidariamente los muchos y complejos problemas que hoy padecen la humanidad y el planeta. *"Y para hacer esto, hermanas y hermanos, -continúa el Papa Francisco- es necesario transformar el espacio académico en una casa del corazón. El cuidado de las relaciones necesita de un corazón que dialogue."*

Una universidad es una historia de vínculos. La calidad de las relaciones es la base de la calidad de la extraordinaria investigación que promovemos en todos los ámbitos de la ciencia. Pero todo proviene de la calidad de los vínculos, de la inversión, del tiempo que dedicamos a fomentar las relaciones, a conocernos, a escucharnos unos a otros. Nuestro corazón necesita hablar al corazón de los demás. *"El corazón une los fragmentos y con el corazón de los otros construye un puente donde encontrarse. El corazón es necesario en una universidad que sea lugar de investigación para una cultura del encuentro y no del descarte."* Esto es muy importante porque en la universidad tenemos la inteligencia de la razón, pero sabemos que la inteligencia es múltiple. Existe la inteligencia de la razón, pero una persona con una inteligencia de la razón y un analfabetismo del corazón nunca será una persona que haga una contribución válida a la sociedad. Debemos combatir el analfabetismo del corazón y también poner el corazón en el centro de nuestras dinámicas educativas y universitarias.

En este [discurso en la Gregoriana](#), el Papa Francisco introduce un binomio para traducir su modo de ver en una imagen plástica. Junta estos dos verbos educar y amar, que deben ser como sinónimos. *"Formar -dice el Papa Francisco- es ante todo cuidado de la persona y, por tanto, discreta, preciosa y delicada acción de caridad. De lo contrario, la acción formativa se convierte en árido intelectualismo o en perverso narcisismo"*. Y nosotros sabemos hasta qué punto nuestras universidades pueden convertirse en archipiélagos de



soledad. Existe esta soledad, somos muchos -10.000, 15.000, 5.000- pero somos islas; juntos no formamos el diseño de un corazón que late porque cada uno está en su propio mundo, con su propio sufrimiento o ambición. No debemos pensar en una universidad como una caja para llenar de egos, con sólo el deseo personal, sino que una universidad es el lugar donde se aprende el "nosotros". Si un estudiante pasa 3 a 5 años en una universidad y no hace esta transición del yo al nosotros no ha entendido la función de la universidad, que es verdaderamente entender el sentido del bien común, y como cada uno de nosotros está llamado a aportar con su educación, su conocimiento, su talento. Todos somos protagonistas en la construcción del bien común.

En este sentido, el Simposio que están realizando es una excelente y necesaria oportunidad para reiterar el para qué de la educación, para qué sirve la educación. Son importantes los encuentros organizativos y didácticos, pero más importantes son encuentros como este que se esfuerzan por reflexionar sobre lo que estamos haciendo como educadores. Esto es importantísimo, porque la universidad no se mueve por inercia o rutina, se tiene que mover a partir de una visión, una visión construida juntos de qué estamos haciendo.

El Papa Francisco insistió mucho en esta pregunta que no es una pregunta fácil, porque nos interroga a cada uno: ¿qué estás haciendo?, ¿qué estás buscando? Y no es una respuesta fácil, no es una pregunta cómoda, pero es una pregunta necesaria y decisiva, porque no es sólo la rutina la que conduce nuestras universidades sino una conciencia plena de nuestra educación y de nuestra misión. El Papa Francisco apuntaba a nuestro corazón, preguntando hacia dónde voy y para qué y, sobre todo, hacia dónde voy y frente a quién. Son preguntas fundamentales para acoger la frescura del tiempo, la belleza de una humanidad que se renueva, porque la universidad tiene la gran ventaja de ser una institución más que milenaria, pero también tiene el obstáculo de ser una institución más que milenaria, porque lo que son nuestras fortalezas pueden ser también nuestros obstáculos. Entonces necesitamos las preguntas y del poder de las preguntas. En una universidad creemos en las preguntas, sabemos que las respuestas son puntos de apoyo de un camino que debe continuar, pero las preguntas son nuestro motor de investigación también desde el punto de vista espiritual. Por eso, no hay tener miedo de nuestras preguntas, de las que otros nos hacen, de las preguntas que vienen de los estudiantes, de la sociedad, de la Iglesia. Muchos preguntan ¿esta universidad es católica? ¿para qué sirve? Es una pregunta importante, aunque parezca un poco agresiva o incómoda. Acojamos la fuerza de las preguntas.

Y el Papa continúa: *"me dirijo a ustedes, que tienen el gobierno y guían la misión a través de esta universidad frente a Dios y a los estudiantes: ¿por qué hacen las cosas que están haciendo y para quién las hacen?"*. Se dirige a nosotros, que tenemos la dirección de la universidad en este momento: ¿por qué hacemos las cosas que estamos haciendo? ¿para quién? Estas preguntas introducen un realismo profético, un movimiento de conversión, de desinstalación, que nos pone en movimiento también desde el punto de



vista espiritual porque no tenemos ya la respuesta. Las universidades necesitan siempre de este dinamismo de conversión, que debe ser continuo porque así se crece: desde la raíz, pero también con este deseo de florecer para responder a los desafíos de la persona de cada tiempo, de la cultura. Este es un movimiento continuo y por eso es tan importante partir de las preguntas. Estos interrogantes que plantea el Santo Padre, queridos rectores y representantes, se dirigen también a ustedes, que están en el ámbito de importantes instituciones universitarias. Demos la bienvenida a estos momentos de reflexión sobre la acción educativa.

El gran peligro para un gobierno universitario es el pragmatismo y el utilitarismo que se vuelven una forma de autismo: ya no escuchamos nada, ya no sentimos nada, porque el gobierno, el poder puede ser una forma de insonorizarse de la realidad. Normalmente estamos en el rectorado, en lo alto, no llega el sonido de la calle, las puertas están cerradas, en las oficinas hay tanto que hacer... No es para menos, nuestras tareas son tantas que podemos pasarnos días enteros escuchando sólo los papeles, los documentos, los correos electrónicos, y entrar en un circuito cerrado. ¿Cuánto tiempo hace que no caminamos por nuestra universidad? Ir al comedor, a la cafetería con los estudiantes, o detenernos a escuchar a uno de nuestros colaboradores o funcionarios, aparecer en lugares insólitos en la universidad, sentarnos al fondo de un aula... Podemos decir "no tengo tiempo, soy el rector, no puedo hacer estas cosas", pero de vez en cuando tenemos que hacerlas exactamente para seguir siendo rectores porque, de lo contrario, solo el rectorado sabe que somos rectores, y la comunidad tiene su propia vida, tiene su propia dinámica, es un "cuerpo" que va por su propio camino. Por eso hay que combatir el pragmatismo y el utilitarismo y vivir la *paidea* cristiana como una educación que nos involucra a todos en torno a la pregunta fundamental del sentido de la vida. En nuestro trabajo de componer un vocabulario pedagógico podemos identificar aquí otro binomio inseparable: educar, amar. También podemos ver aquí otro binomio: educación, sentido.

Además de la indispensable reflexión teórica, también es importante la acción que nos impulsa a abrirnos a los demás y a trabajar en red. Aquí también se utilizan palabras diferentes, pero en el fondo expresan la misma realidad. Palabras como pacto, alianza, trabajo en red, caminar juntos. Finalmente, la palabra sínodo, caminar juntos. La dinámica sinodal es interesante; el documento final del Sínodo reconoce el papel central de las escuelas y universidades en la misión de la Iglesia hoy, en el mundo contemporáneo. Elogia a todos los que trabajan en este mundo. Señala, por ejemplo, que las mujeres ocupan hoy en nuestras instituciones un lugar de liderazgo y también de inspiración para toda la Iglesia. Las mujeres pueden estar en otros organismos de gobierno de la Iglesia porque son creíbles. Vemos a las mujeres que están en la universidad, dan un testimonio creíble de su gobierno, de la gran ventaja que es tener mujeres presentes en nuestra red educativa y esto es una ventaja que las universidades también pueden ofrecer a la Iglesia. Las mujeres pueden hacer más, porque lo que ya hacen es de excelencia.



La red *Uniservitate* es un ejemplo de alianza educativa atenta a la riqueza de la diversidad cultural de cada pueblo. Cuando el Papa Francisco lanzó hace unos años el Pacto Educativo Global, lo hizo bajo la bandera de ese proverbio africano que subraya la importancia de la comunidad en el acto educativo: “*hace falta una aldea para educar*”. Nuestras universidades no pueden ser islas. Nuestras universidades tienen un kilómetro cero que hay que cuidar, tienen un kilómetro uno, tienen un kilómetro cien, tienen un kilómetro mil con el que hay que tener vínculos, vida. En ocasión del lanzamiento del Pacto Educativo Africano -y estoy muy contento de ver aquí la presencia de nuestras universidades en África- el Papa Francisco decía que es muy hermoso recurrir a los pedagogos y educadores africanos y a la milenaria educación tradicional africana. Esto ya en [Querida Amazonia](#) el Papa Francisco lo enfatizó mucho. La Iglesia tiene un rostro cultural, la universidad tiene un rostro cultural. Nuestras universidades tienen que ser “glocal”: tienen que ser globales porque tienen que formar para el mundo, son universidades, el universo del conocimiento tiene que estar presente, pero necesitan el contexto, tienen que hablar también la lengua local, incluso cuando la enseñanza o la investigación se hace en inglés, es necesario conocer las formas culturales y potenciar las culturas donde la universidad afirma sus pies. Esto es muy importante, el diálogo con la cultura. Abriéndonos a muchas formas de conocimiento, porque la universidad no puede vivir sólo de sus planes de estudio tradicionales, sino que debe abrirse a nuevos lenguajes. La imagen del tejido debe ser la imagen de la construcción de una universidad.

Por ejemplo, el pasado mes de agosto el Santo Padre publicó una [carta sobre la importancia de la literatura](#) para entender a los hombres y a las culturas, para entendernos a nosotros. Él cita frecuentemente en sus discursos textos de poetas, de autores que vienen del mundo de la literatura cita a Virgilio, cita a Homero, cita a Borges, y en el ya citado discurso a la Gregoriana citó a Quevedo, un poema importante de Quevedo sobre Roma que decimos que es la “ciudad eterna” porque venimos aquí y vemos una cronología de dos mil o más años, vemos cosas que el apóstol Pablo vio en piedra cuando visitó Roma, pero esto también es una ilusión, dijo el Papa Francisco, porque en Roma quizás lo más eterno es el Tiber, es decir, el paso del tiempo, y no podemos pensar que nuestras instituciones están paradas en el tiempo, ¿no? Es importante escuchar, escuchar el río del tiempo que pasa, por eso debemos aprovechar el momento, hacer las opciones fundamentales, entender el *kairós*, el *kairós* educativo, comprender que este es el momento adecuado para hacer las opciones fundamentales.

Para terminar, quisiera invitarles a volver la mirada hacia el inminente Jubileo del Año Santo que comienza la próxima Navidad, cuando el Papa abrirá la primera puerta en San Pedro y después se abrirán todas las puertas del mundo para el Año Santo. Qué hermoso sería que la idea de la puerta, de la puerta santa, se trabajara en nuestras universidades. Por supuesto, en la ciudad está la puerta de la catedral que ofrece indulgencias, pero pensar la idea de la puerta, valorizar el símbolo de la puerta, sería importante para nuestras universidades, tal vez en diálogo con las capellanías, la pastoral universitaria, pero también con las artes, los artistas, pero recordar, recordar



las palabras de Jesús que dice en el Evangelio de Juan "Yo soy la puerta". La universidad es también una puerta. ¿Qué significa atravesar esa puerta, construir esa puerta?

Tendremos el año que viene, del 27 de octubre hasta el 2 de noviembre, una semana educativa aquí en Roma y quisiéramos que Roma sea la capital educativa del mundo porque se hace hogar para todo el mundo. Queremos invitar a todos los rectores a un encuentro mundial que unirá a las autoridades de las universidades católicas y de inspiración cristiana también con los rectores de las universidades públicas. Será un gran encuentro mundial para decir que las universidades son un recurso de futuro con el que la sociedad debe contar. Así que están todos convocados para esta semana educativa y para pasar juntos la Puerta Santa, sería hermoso que ese gesto sirviera de inspiración para lo que en nuestras realidades intentamos hacer.

La idea de peregrinación es una idea fundamental en la vida universitaria. "*Peregrinos del conocimiento*", así llamó el Papa Francisco a los universitarios de la Universidad Católica Portuguesa en su [discurso en ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud](#). A través de la metáfora del peregrino, el Papa subrayó cómo ser peregrino representa la condición humana de búsqueda, el sentido de superación de los propios límites. El camino académico, como el espiritual, exige enfrentarse a preguntas profundas y evitar respuestas prefabricadas. Es una invitación a caminar, a recorrer el verdadero camino de la esperanza. Es una invitación a cuestionarse continuamente. El deseo debe verse como un impulso positivo para no conformarse con respuestas superficiales. Una sana inquietud, un sano deseo, nos ayuda a superar el narcisismo y el engreimiento, recordándonos que estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Dirigiéndose a los jóvenes de aquella universidad, el Papa les animó a ser protagonistas del cambio. Les dijo a los universitarios: sean "coreógrafos sociales". Pensemos en nuevas posibilidades de danza, en nuevas formas, en nuevos paradigmas de organización del mundo. "*Sería un desperdicio pensar en una universidad comprometida en formar a las nuevas generaciones sólo para perpetuar el actual sistema elitista y desigual del mundo, en el que la instrucción superior es un privilegio para unos pocos. Sería un desperdicio que la universidad existiera para mantener el statu quo. Si el conocimiento no es acogido como responsabilidad, se vuelve estéril.*" La fecundidad de nuestros proyectos universitarios es también esta capacidad de pensar nuevos paradigmas, nuevos mundos, nuevas soluciones, nuevas formas, nuevas coreografías. Por eso el Santo Padre recuerda continuamente la idea de justicia social con la invitación a salir de la propia seguridad y actuar por el bien común.

En el mismo discurso, el Papa subrayó también la urgencia de cuidar la casa común mediante un cambio de visión, más económica, política y espiritual, superando visiones parciales y trabajando por un progreso verdaderamente humano. "*No olviden que necesitamos de una ecología integral; necesitamos escuchar el sufrimiento del planeta junto al de los pobres; necesitamos poner el drama de la desertificación en paralelo al de los refugiados, el tema de las migraciones junto al del descenso de la natalidad; necesitamos ocuparnos de*



*la dimensión material de la vida dentro de una dimensión espiritual.”* Necesitamos tratar la dimensión material de la vida dentro de una dimensión espiritual. Sabemos que, sin la dimensión espiritual, sin el horizonte de la experiencia religiosa, incluso la experiencia educativa queda inconclusa.

Para concluir, el Santo Padre señaló el pacto educativo como guía para la educación en la acogida, el cuidado de la casa común y la plena participación de la mujer, e invitó a los jóvenes a estudiar y apasionarse por los siete objetivos del Pacto Educativo, que ciertamente, pueden desplegarse de muchas otras maneras. Por ejemplo, ayer escuché decir a la vicerrectora de la Universidad Católica de Milán que necesitamos un pacto educativo digital. Es cierto, es verdad. Es una profundización que podemos hacer dentro del Pacto Educativo Global.

Quisiera terminar saludándoles una vez más, y hacerlo con el mismo entusiasmo con el que el Papa Francisco saludó a los universitarios con estas palabras: *“En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos (...), pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo.”* Estamos naciendo, no muriendo, estamos naciendo. No estamos al final, sino al principio de una gran coreografía, de un gran baile, de un gran espectáculo. Creemos firmemente que estamos al principio de esta gran coreografía en la que cada uno de nosotros, tocando nuestros instrumentos, contribuimos a la creación de un gran concierto.

Este es también el deseo que os dejo a cada uno de vosotros, agradeciéndoles una vez más su trabajo y su misión y esta oportunidad que se me ha dado. Gracias, gracias, y buen trabajo.